

# Despoblación rural y tradiciones populares: los ramos cantados en Valdebecedas (Ávila, España)

*Jesús Moreno Arriba*

*Universidad Nacional de Educación a Distancia, España*  
jmorenoarriba@hotmail.com

## Resumen

Este trabajo analiza la relación entre la despoblación rural y la pervivencia de las tradiciones populares. A partir de la implementación de metodología cualitativa y cuantitativa, los primeros resultados de esta investigación han constatado que el éxodo rural ha originado una profunda crisis demográfica en la comarca de Valdebecedas (Ávila, España) que ha dejado a sus pueblos al borde del despoblamiento. En consecuencia, este proceso de despoblación rural parece conducir en un futuro próximo a la extinción de las comunidades de Valdebecedas y a la inexorable pérdida de sus rituales de identidad colectivos, como el caso del Canto del Ramo.

**Palabras clave:** Despoblación rural, Valdebecedas, tradiciones populares, rituales de identidad, Canto del Ramo.

# Rural Depopulation and Popular Traditions: the Ramo Singing in Valdebecedas (Ávila, Spain)

## Abstract

This paper analyzes the relationship between rural depopulation and the persistence of popular traditions. From the implementation of qualitative and quantitative methodology, the first results of this research have found that the rural exodus has caused a deep demographic crisis in the region of Valdebecedas (Ávila, Spain) that has left their villages on the edge of depopulation. Consequently, this process of rural depopulation seems to lead in the near future to the extinction of Valdebecedas communities and the inexorable loss of their rituals of collective identity, just like the case of the Canto of Ramo.

**Keywords:** Depopulation rural, Valdebecedas, popular traditions, rituals of identity, Canto of Ramo.

## 1. INTRODUCCIÓN

En estos primeros tres lustros del siglo XXI, dentro de un contexto mundial cada vez más globalizado, uno de los más claros exponentes de la *identidad* como colectivo humano y el *ritual* festivo étnico por excelencia de las comunidades de la cuenca del Becedillas (véanse la Figura 2 y la Tabla 1) o “Valdebecedas”<sup>1</sup> Gómez Blázquez,(2001:219-220), pequeño valle campesino de montaña en el suroeste de la provincia de Ávila (España), continúa representado por la *tradicón* votiva de carácter religioso popular del Canto del Ramo. Así, sin duda, no renunciamos a la comodidad, a las conquistas de la ciencia y la técnica modernas, pero las queremos compatibles con los profundos sentimientos locales. De este modo, el territorio de Valdebecedas es para las gentes valdebecedeñas<sup>1</sup> un esencial poso geográfico, histórico y cultural con más años de existencia que el mundo moderno (véase la Figura 1):

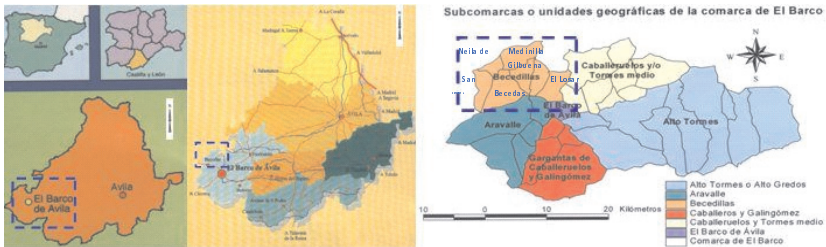
No sabemos muy bien por qué pero los hombres hoy buscamos como nunca nuestras raíces más profundas. [...]. Intentamos encontrarnos con aquellas cosas que dieron sentido a nuestra existencia. La pérdida de los valores identitarios causa estragos en todos nosotros Sendín (1994: 9).



**Figura 1. Algunas imágenes emblemáticas de la tierra de Valdebecedas**

Fuente: (a) Asociación Cultural de Becedas y Palacios de Becedas Verde Doncella. (b y c) Jesús Moreno Arriba.

Por ello, este trabajo aporta algunos detalles concretos acerca de las raíces de la idiosincrasia territorial y sociocultural de Valdebecedas, una de las unidades geográficas, históricas y culturales que configuran la comarca de El Barco y/o Valle Alto del río Tormes (Ávila, España) (Figura 2), que fructifican en el mítico árbol del Ramo. En el Ramo coinciden:



**Figura 2. Localización de la subcomarca de Valdebecedas y/o cuenca del río Becedillas**

Fuente: (a y b) Ayuntamiento de El Barco de Ávila. (c) Elaboración propia.

El árbol totémico, la vestidura o traje típico del ancestro, el patronazgo indicativo del primer origen, los exponentes culturales de la poesía y música auténticamente autóctona, la capacidad de convocatoria popular y el camino singular hacia lo trascendente y divino. Más todavía. En algunos momentos este Ramo se ha convertido en plegaria con el significativo nombre de *gozos*, *triduos* o *novenas*, la definición más exquisita de lo propio. No faltan casos en que, madrugando, forma parte de las alboradas del festejo Sendín (1994: 10).

**Tabla 1. Datos geográficos básicos actualizados de los municipios de Valdebevedas**

Término Municipal (entidades de población)	Población (2014)			Superficie (km <sup>2</sup> )	Densidad de población municipal (Hb./ km <sup>2</sup> )
	Hombres	Mujeres	Total		
Becedas	120	97	217		
Palacios de Becedas	12	14	26	32	7,59
Becedas	132	111	243		
Gilbuena	46	31	77	15	5,13
Junciana	28	27	55		
Barrio Chico		Despoblado		15	3,66
Junciana	28	27	55		
Losar (El)	33	34	67		
Barquillo (El)	4	6	10		
Casas de la Vega	4	5	9	20	6,25
Navamorisca	13	15	28		
Diseminado <sup>3</sup>	5	5	10		
Losar (El)	59	65	124		
Medinilla	56	61	117	23	5,08
Neila de San Miguel	39	40	79	8	9,08
San Bartolomé de Béjar	23	21	44	17	2,58
Total tierra de Valdebevedas	383	356	739	130	5,62

Fuente: Elaboración propia.

Por lo tanto, estos rituales festivos que significan los ramos cantados se presentan como uno de los más claros exponentes de la *conciencia identitaria* y *tradición popular* comarcal de Valdebevedas. Ello, junto al compromiso ético del autor de este trabajo de investigación de tratar de buscar la supervivencia de este ritual festivo a través de, como en este caso, la divulgación de su problemática actual en medios escritos de reconocido prestigio en el mundo académico y cultural, ya sería suficiente argumento para el desarrollo del presente estudio; pero, además, en estos tiempos modernos, definidos por un fenómeno marcadamente homogeneizador como la *globalización*, el Canto del Ramo podría reafirmarse

como el rito identitario étnico por excelencia de las comunidades valdebeceñas, puesto que los ramos cantados sintetizan la descripción de su marco sociocultural y, junto a él, “las producciones literarias o el espíritu hecho música y poesía” Sendín (1994:11).

Sin embargo, gran parte de esta inestimable riqueza etnológica, que en buena medida constituye parte del núcleo indisociable y aglutinador de la conciencia de la identidad colectiva y tradición popular comarcal valdebeceña, se encuentra actualmente al borde de la extinción. Como este trabajo ha contrastado, si bien todavía se celebran algunos Ramos, sus exponentes literarios originarios en muchos casos ya se han perdido casi irremisiblemente.

Asimismo, la supervivencia de esta ancestral tradición del Canto del Ramo se encuentra hoy seriamente comprometida y en franco riesgo de caer en el olvido. En gran parte esto es debido a los graves efectos desestructuradores causados en la demografía comarcal por esa sangría emigratoria que, al igual que para la práctica mayoría de las áreas de montaña ibéricas, ha significado el movimiento migratorio campo-ciudad denominado como éxodo rural. Este fenómeno se ha desarrollado con mayor virulencia en España durante las décadas de los cincuenta, sesenta y setenta del pasado siglo XX (Tabla 2).

Así, como demuestran los primeros avances de este trabajo de investigación, concluido solo parcialmente, y como a continuación trata de advertir la presente comunicación, este inestimable *patrimonio* etnológico, así como el núcleo aglutinador de la *conciencia e identidad colectiva* comarcal de las gentes de los pueblos de Valdebeceñas, se encuentra actualmente en trance de abandono y postergación ante la virulencia del proceso de *despoblación rural* que desde hace décadas afecta a este territorio montañoso (tablas 1 y 2 y figuras 6 y 7), situado en la encrucijada de caminos de las altas sierras de Gredos (Ávila) y Béjar y Candelario (Salamanca).

## 2. FUNDAMENTOS TEÓRICOS

### 2.1. El pueblo: una seña de identidad de las gentes de Castilla

Como afirma el antropólogo castellano Honorio Velasco (1988:28):

Las gentes de Castilla (y de otras partes de España) suelen referirse al lugar donde nacieron y a la gente entre la que nacieron como “mi pueblo” y parecen entenderlo como una “naturaleza”, y no debe sorprender que muchas veces se encuentre a la naturaleza asumiendo el espacio de la cultura. Y ‘naturaleza’ es aquí y así una referencia de identidad. Las gentes de Castilla se identifican a sí mismos invocando su “naturaleza”, es decir, mencionando a su pueblo Velasco (1988: 28).

Antropólogos/as como Kenny (1962), Tax Freeman (1970), Pitt-Rivers (1971), Brandes (1975), Lisón (1977), etc., han mostrado la consistencia como *comunidad* de los *pueblos* españoles y especialmente de los pueblos castellanos. De este modo, según Velasco (1988:32), “no ha de extrañar pues la efectividad de las actitudes que Caro Baroja (1957) llamó ‘*sociocéntricas*’, que no son otra cosa sino expresiones de *identidad* de los pueblos”. Tales expresiones de identidad no pueden entenderse si no es afirmando la localización de cada pueblo (de una tierra y de unas gentes) en un *entorno-mundo*, dentro del cual tiene sentido, es decir, resulta significativo, para alguien identificarse como “de tal pueblo”.

En los entornos-mundo rurales cada pueblo se autoidentifica y es a la vez heteroidentificado por los otros pueblos empleando un conjunto de elementos (mercados de bienes y servicios; dependencia común de una ciudad-mercado y centro administrativo y funcional; usos de recursos como el agua o los pastos que puede ser regularizado o en constante disputa; matrimonios y consecuentes relaciones entre parientes; protección conjunta bajo algún centro religioso y una advocación religiosa común; asistencia a rituales festivos, etc.) que han de ser de alguna manera compartidos para que puedan ser operativos en tanto que signos de identidad:

Becedas y una buena parte del valle [del Becedillas o “Valdebecedas”] queda, por tanto, desde época muy antigua incluidos en los términos del Alfoz bejarano y, en consecuencia, en la diócesis de Plasencia [provincia de Cáceres]. A Béjar [provincia de Salamanca] y Plasencia deberá Valdebecedas sus raíces y sus señas de identidad y sólo en tiempos modernos, tras los, a veces inexplicables, reajustes provinciales del siglo XIX y posconcienciales respectivamente, pasarán a formar parte de la provincia y la diócesis de Ávila Gómez Blázquez (2001: 198).

## 2.2. Textos sociocéntricos: perpetuación de la memoria colectiva de la comunidad

Los *textos sociocéntricos*, caso de los ramos cantados, deben entenderse como un *lenguaje ritual*. Y no sólo en el sentido de los rituales festivos, como las fiestas patronales:

Son buenas ocasiones para convertirlos en mensajes calientes, pues en los momentos álgidos de las distintas secuencias rituales, coplas, dichos y vítores se cantan y gritan dando coincidencia las variadas voces de los miembros de la comunidad, coincidencia de sentimientos en lo más común, la pertenencia a tal comunidad y la diferencia, es decir, la pertenencia a otra u otras Velasco (1988: 36).

No obstante, la gente de un pueblo castellano está interesada en cuestiones de *identidad* no sólo por diferenciarse de otro pueblo. Este es sólo uno de los sentidos de la identidad. Pero la gente se interesa por cuestiones de identidad de otros modos. Identidad es también la *continuidad* de un pueblo a lo largo del tiempo. *Signos de identidad* bajo esta perspectiva serían aquellos que a la gente le permiten mostrar, afirmar su continuidad, su permanencia como *comunidad y/o pueblo*. Esta noción de identidad implica por parte del pueblo una especie de *memoria colectiva* y una capacidad de interpretar de reconocerse en hechos y acontecimientos a lo largo de la historia. Esos serían sus signos de identidad. Pendones, escudos, leyendas, rituales festivos como el Canto del Ramo y sus textos literarios, etc., que contribuyen a mantener viva la memoria colectiva de la comunidad.

## 2.3. La tradición popular como herencia colectiva intergeneracional

En consecuencia, en palabras de Velasco (1988:*pássim*), la idea de *tradición* parece entenderse entonces como la mejor expresión de la noción de *identidad*. Pues tradición es a la vez memoria colectiva que recorre los tiempos y va almacenando y conservando aquello con lo que el pueblo se identifica, y es también la capacidad de identificar qué es relevante, significativo y por tanto inalterable en un pueblo. Tradición es la capacidad de interpretar y de valorar los acontecimientos presentes según el modelo de acontecimientos del pasado. Tradición es un pues un ejercicio de identidad. Y es evidentemente tradicional un ritual festivo, la fiesta misma, el día de celebrarla, el lugar donde se celebran los diver-

sos actos, el modo de ir vestido, etc. Pero sobre todo es tradicional la propia razón por la que se celebra la fiesta. Aun cuando la memoria concreta de por qué comenzó a celebrarse una fiesta haya podido difuminarse, y tal vez porque se ha difuminado, la razón de las razones que las gentes tienen para celebrar una fiesta es simplemente por “tradición”.

A su vez, según el propio Velasco (1988:*pássim*), una cierta conexión genealógica es la trama social de la identidad como continuidad en el tiempo. La tradición se concibe como una herencia colectiva. Las gentes perciben a propósito de lo que llaman tradición que las generaciones se suceden. Cada pueblo se estructura en tres generaciones, que se corresponden en líneas generales con las tres edades de la vida: mocedad (juventud), madurez y vejez, pero que se perciben en términos genealógicos, como la generación de los “abuelos”, la de los “padres”, y la de los “hijos”. Son los abuelos, los “viejos”, quienes proporcionan información sobre lo que es tradicional y en ocasiones quienes dictaminan sobre la tradicionalidad de algún comportamiento. Ellos son los garantes de la tradición, los demás son los receptores y ejecutores de ella. Y es así como la tradición es un proceso por el que los “abuelos” conectan a las generaciones actuales con las pasadas.

Sin embargo, desde los años sesenta de la pasada centuria, con el inicio de la sangría emigratoria que significó el éxodo rural, muchos rituales ancestrales se han ido perdiendo, algunos han sido sustituidos por otros, cuya profundidad temporal es por tanto escasa, pero que en seguida pretender adquirir vocación de tradicionales. Asimismo, si el sentido de la identidad como diferencia vincula indisolublemente a cada pueblo con los pueblos vecinos y con la ciudad a la que se orienta económica y administrativamente, el sentido de la identidad como continuidad en el tiempo vincula a cada pueblo con las generaciones pasadas.

### **3. METODOLOGÍA**

La metodología puede definirse como la estructura de procedimientos y reglas transformacionales por las que el científico extrae información y la moviliza a distintos niveles de abstracción con objeto de producir y originar conocimiento acumulado Velasco y Díaz de Rada (1997:17). En este trabajo se ha utilizado diversa metodología definitoria de las Ciencias Sociales y más concretamente de la Antropología Social y la Geografía.

En el conjunto del abordaje metodológico de esta investigación se han implementado diversos *métodos de trabajo* (revisión bibliográfica y



documental sobre el área geográfica y la temática objetos de estudio; recopilación, análisis, y tratamiento informático de datos y expresión gráfica de la información resultante mediante tablas, gráficos, cartografía, fotografía, etc.), *técnicas* (estudio de fuentes documentales directas e indirectas; “buceo” en archivos parroquiales de iglesias y ermitas del espacio de estudio; aplicación de entrevistas abiertas o no estructuradas con distintos actores sociales; etcétera) e *instrumentos* (manejo de programas informáticos estadísticos, sistemas de información geográfica -SIG/GIS-, etc.) característicos de una metodología de trabajo transdisciplinar que integra procedimientos propios de la *antropología y de la geografía*, tanto cualitativos como cuantitativos.

Análisis de diversas fuentes estadísticas demográficas disponibles para el conocimiento de la evolución de los distintos aspectos de la población en el período y área de estudio. Esta información detallada es facilitada por el Instituto Nacional de Estadística (INE). Entre ellas destacan el *Nomenclátor* o relación detallada de todas las unidades poblacionales (entidades y núcleos de población) existentes en cada uno de los municipios, incluyendo sus datos geográficos y sus poblaciones. Este listado detallado contiene las entidades de población (tanto singulares como colectivas), núcleos y diseminados de cada uno de los términos municipales, permitiendo conocer en qué forma se asienta la población en los mismos. A partir de las entidades de población arrojadas por el Nomenclátor para el espacio de estudio se ha trabajado con los *Censos de Población* oficiales realizados entre 1900 y 2011 (1900, 1910, 1920, 1930, 1940, 1950, 1960, 1970, 1981, 1991, 2001 y 2011), los *Padrones Municipales* de habitantes; las revisiones del *Padrón Continuo* por unidades poblacionales a uno de enero de diferentes años; y, finalmente, el *Censo de Población y Viviendas* (1991 y 2001).

Para el efectivo desarrollo de las labores de investigación realizadas, considero que ha resultado esencial mi doble perspectiva: por un lado, como antropólogo y geógrafo, y, por otro, como persona con una estrecha vinculación familiar y emocional al área de estudio (Figura 3), como descendiente directo de una familia de campesinos de este valle de montaña y encrucijada geográfica, histórica y cultural de caminos abulenses, salmantinos y cacereños.



**Figura 3. El autor del artículo, colaborando durante su niñez con sus ascendientes maternos en las labores agrícolas tradicionales**

Fuente: José Arriba García (tío materno del autor). Agosto de 1984. Neila de San Miguel (Valdebevedas).

## **4. PRESENTACIÓN DE RESULTADOS**

### **4.1. El ritual del Canto del Ramo: signo y significado de la identidad, la memoria colectiva y la tradición popular de las comunidades de Valdebevedas**

Como previene Sendín (1990:101), “no resulta nada fácil resumir las costumbres de los pueblos, sobre todo de aquéllos que por sí mismos o en conjunto con otros se presentan con identidad propia”. En el caso de los ramos cantados en Valdebevedas, su proximidad a la Vía de la Plata favoreció la penetración en la zona de costumbres procedentes del noroeste de la Península Ibérica (Galicia, Asturias, León, Zamora, etc.). Al respecto de la tradicional importancia local de los ramos cantados se expresa García Matos en los siguientes términos:

En cada pueblo, en cada aldea, no falta el Santo Patrón o Patrona a quien todos veneran con encendida fe y a quién en su día hacen los más solemnes festejos sacándole en procesión y haciéndole objeto de ofrendas en prueba de agradecimientos por los favores de él recibidos. A la ofrenda se la llama el Ramo, y éste lo hacen las personas que han hecho la promesa. Las letrillas de éstas son en muchas ocasiones ideadas con antelación por quienes ofrecen el Ramo, y se relacionan con el favor y protección que el santo les ha dispensado. Terminada

la procesión y ya en la iglesia, se repiten todos los cantares, haciéndose la entrega del “ramo” que poco más tarde es públicamente subastado. Se destina la recaudación a sufragar los gastos de la fiesta García Matos (1944: 120).

De este modo, aunque los motivos de los Ramos cantados son múltiples y diversos, sin embargo, en la base del mismo, igual que en el exvoto, subyace un ofrecimiento de carácter religioso popular. Si el exvoto es el cumplimiento de una promesa, de un ofrecimiento, el Ramo, en la mayoría de los casos analizados para las comunidades de Valdebeceadas, también lo es. Los motivos del Ramo son tan variados como los mismos acontecimientos de carácter personal o social que puedan darse en el ámbito individual, o de una comunidad rural en concreto. No obstante, resulta difícil dar una definición precisa del Canto del Ramo, tanto si se tiene en cuenta el lenguaje visual de su contenido o los códigos interpretativos de sus signos y significados. Simplificando su definición, se puede afirmar que se trata de:

La presentación de una ofrenda a través de un acto religioso; en un día de fiesta, con su correspondiente componente lúdico y la escenificación de un acto literario cantado ante un público silencioso, recogido, expectante y entregado Rivero Pérez (2006: 17).

El Ramo, una evidente manifestación de la religiosidad popular rural, se compone de una parte material (ramo verde o soporte de madera imitativo, del que cuelgan ofrendas y adornos), otra parte literaria (textos y melodías), más un complejo ceremonial que lo convierten en algo singular y diferente a las procesiones religiosas, al teatro popular y a las comparsas del carnaval, aunque tenga un poco de todas ellas.

#### *4.1.1. El signo material del Ramo*

El Ramo en su materialidad consiste en un árbol o una rama de hoja perenne (acebo, encina, pino, abeto, etc.) que adornada y engalanada con cintas, papeles de colores, pañuelos de seda y otros elementos decorativos a gusto de los oferentes, sirve como soporte para colgar de él frutas, campanillas, dulces (mantecados, perrunillas, ...), caramelos, roscas, velas de cera, cintas, etc. que constituyen la parte de la ofrenda (Figura 4). Generalmente se trata de un árbol de algún modo representativo del clan representativo del poblado. En Valdebeceadas ancestralmente se ha utilizado como árbol del Ramo el acebo (*Ilex aquifolium*) (figura 4), una es-

pecie totémica para las comunidades valdebevedeñas, que en esta tierra solamente se cría en los lugares más recónditos y sombríos de las riberas de la garganta de Becedas o río Becedillas, a más de 1.600 metros de altitud; y, más precisamente, en el lugar conocido como de Las Cepedas (figura 1a). Un elemento que es ornamentado y revestido de un simbolismo particular, en torno al que se centra el sentir del pueblo y que es presentado en la iglesia ante el patrón (figura 4d). Se trata de una manifestación tradicional popular donde “lo profano se sacraliza y lo sacro tiene tintes de profano” Velasco, F. A. (1997).



**Figura 4. El acebo (*Ilex aquifolium*), el árbol totémico de Valdebevedas y soporte material tradicional del Ramo**

Fuente: (a) Jesús Moreno Arriba. (b) Alicia Moreno Arriba. (c) Cortesía de la familia Arriba García de Neila de San Miguel. (d) En Sendín (1990:156).

Como señala Alonso Ponga (1986:42), el significado de este soporte-ofrenda es doble; tiene una doble faceta fundamentalmente religiosa, y otra simplemente ornamental. El ramo, en cuanto parte desgajada de un árbol, participa de las connotaciones que éste ha tenido en las religiones primitivas: ha sido admirado como morada de espíritus, símbolo de la fecundidad y benefactor de la naturaleza. Por ello se le ha tributado culto y veneración especial en las colectividades agrícolas, y a su alrededor se crearon multitud de ritos que han llegado hasta hoy camuflados y subterfugiados en tradiciones religiosas o profanas, pero fuertemente arraigadas en la cultura pre-técnica. Ha sido esta adaptación al culto cristiano, lo que ha permitido al ramo verde, sobrevivir como tradición religiosa hasta el siglo XXI.

#### *4.1.2. Partes del Ramo cantado*

Bien es cierto que no todos los Ramos tienen inflexiblemente estas mismas partes, pero todos ellos pueden enmarcarse dentro del siguiente esquema general: 1) Anuencia. 2) Descripción física del Ramo. 3) Descripción de los acompañantes del Ramo. 4) Semblanza del Santo, Cristo

o Virgen. 5) Voluntad de hacer público el asunto. 6) El asunto del Ramo. 7) La súplica. 8) Resultados de la intervención divina. 9) Agradecimientos. 10) La exoneración. 11) El vito final. 12) La petición de protección perenne y 13) El envío.

Evidentemente, los Ramos que han llegado hasta la actualidad en muchos casos están enormemente fragmentados y deformados. No obstante, todavía hoy todos los textos de los Ramos de los pueblos de Valdebecedas constan de tres partes bien definidas, amén de los trozos recitados: cantos de entrada, parte central y despedida.

#### 4.1.3. Significación de los ramos cantados

a) *Religiosa-popular*: El ramo, ante todo, tiene un carácter de culto del pueblo. Se canta para alejar un mal que podría caer sobre la comunidad. Es como un exvoto colectivo:

Virgen de la Fuen Santa  
mira por los labradores  
que se ciegan con el polvo  
que sale de los terrones.

Los trigos piden agua  
y también los garrobales  
las cebadas y los centenos  
piden aguas temporales.

Los campos están muy tristes  
los prados no tienen hierba  
nuestros ganados se mueren  
de hambre, sed y miseria(\*).

b) *Carácter social*: No es que el carácter social sea algo distinto al religioso en estas manifestaciones de culto, puesto que “toda oración por el mero hecho de serlo es social” Mauss (1970:175), sino que en este caso el carácter social y comunitario es mucho más patente. Al acto asisten prácticamente todos los vecinos del pueblo, porque todos ellos se sienten reflejados en la ofrenda. Las estrofas finales de los Ramos predicen unidad y amor entre todos como única solución para acabar con los males temporales que azotan las comunidades. Los cánticos que acompañan a estas ofrendas, los llamados propiamente *Ramos*, son “composiciones de literatura popular, no muy largas, que, por su temática, conectan perfectamente con el sentir y el pensar de la colectividad” Alonso Ponga (1986:43-44).

Madre te llama este pueblo unido  
pueblo nacido en la santa cruz,  
pueblo que marcha entre tinieblas,  
madre del pueblo siempre eres tú (\*)

c) *Algo de ritualismo mágico*: Como ejemplo se toma a los Ramos que tienen como tema de fondo la petición de la lluvia, puesto que la idea del agua para las comunidades agrosilvopastoriles, como las valdebeceñas, abunda en las estrofas.

Virgen de la Fuen Santa  
tú que tienes el poder  
quita el candado a las nubes  
y que se ponga a llover (\*)

(\*) Fragmentos del Ramo a la Virgen de Fuente Santa de  
Medinilla (Valdebeceadas, Ávila).

#### *4.1.4. Protagonistas del Ramo*

En el Ramo destaca la presencia protagónica de los mozos (jóvenes solteros) y las mozas (jóvenes solteras) en la ritualidad festiva. Dos de los mozos que cortaron el árbol en la sierra, serán quienes asumirán la función de portar el ramo material desde el ayuntamiento a la iglesia, en donde será introducido entre cantos de ofrenda, y pasará a ocupar un lugar privilegiado dentro del recinto, situándose desde el principio en el presbiterio; y, finalmente, durante la procesión y posterior subasta pública entre los asistentes al rito.

Por su parte, será un grupo de mozas quien asuma el papel de cantar las coplas ante el altar. En las pausas entre estrofa y estrofa, los mozos que portan el ramo van avanzando lentamente desde el coro de la iglesia hacia el altar mayor, agitándolo en forma circular, de manera lenta en los comienzos y muy rápidos al final, para hacer sonar los cascabeles, mientras los acompañan la música de la gaitilla y el tamboril.

Además, cuando alguna calamidad se cierne sobre el pueblo y la comunidad toma conciencia de la necesidad de cantar un Ramo para combatirla, las mujeres son las encargadas del canto; pero deben hacerlo, o sólo las casadas o sólo las solteras. Sin embargo, en todos los pueblos de Valdebeceadas, en los últimos lustros ante el acentuado proceso de despoblación de las comunidades rurales (Tabla 2), el consiguiente agudo envejecimiento de la poblaciones locales (Figuras 5 y 6), y la consecuen- te casi total ausencia de personas jóvenes de ambos sexos, y especialmente de jóvenes-adultas solteras (mozas) en los pueblos, han tenido que ser las mujeres de edad y generalmente casadas quienes han tenido que asumir el papel de “mozas del Ramo” y encargarse de la preparación y puesta en escena del Canto del Ramo (Figura 5e).



**Figura 5. Los mozos y las mozas del Ramo de las comunidades de Valdebecedas**

Fuente: (a) En Sendín (1990:104). (b-c-d-e) Cortesía de la familia Arriba García de Neila de San Miguel y (f) material fotográfico propio producido durante el trabajo de campo del autor del texto.

#### **4.2. Las tradiciones populares de Valdebecedas en trance ante el proceso de despoblación rural de la comarca de El Barco (Ávila)**

En un espacio mundial cada vez más globalizado, desde hace décadas están teniendo lugar complejos y trascendentes cambios políticos, sociales, económicos, medioambientales y culturales, donde prevalecen los grandes proyectos y las macrocifras e impera un modelo de desarrollo que tiende a la concentración y al crecimiento de las grandes aglomeraciones urbanas o megalópolis. Este nuevo orden de las estructuras territoriales a todas las escalas (mundial, nacional, regional, local, etc.), fruto de distintos avatares de políticos, económicos y sociales, ha dejado un marco geográfico en donde los *desequilibrios interterritoriales* se han acrecentado en los últimos decenios y un esquema socioeconómico caracterizado también por el desequilibrio y contrapuesto entre las regiones con diferentes niveles de *desarrollo*.

Demográficamente, estas transformaciones también han tenido una importante repercusión, puesto que “las condiciones de competitividad impuestas a los espacios productivos en la segunda mitad del siglo XX en España provocaron la *crisis definitiva de los sistemas rurales tradicionales*, acarreando una profunda *crisis demográfica*” (Sánchez, 2001:126) que ha resultado especialmente grave en muchas provincias españolas interiores. Este es el caso de la comarca de El Barco<sup>4</sup>, en la que se integran los municipios de la subcomarca geográfica del valle del río Becedillas o Valdebecedas (Tabla 2 y Figura 2).

**Tabla 2. Evolución de la población total (miles de habitantes) en Valdebeceadas y su entorno de referencia (1900-2010)**

Año	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981	1991	1996	2000	2010
Ámbito													
El Barco de Ávila	1.894	2.014	1.855	1.862	2.113	2.295	2.349	2.563	2.381	2.515	2.564	2.606	2.425
			401 (21,1%)							229 (5,66%)			
Comarca El Barco	28.451	28.162	29.125	29.058	30.095	32.216	29.642	22.465	14.673	11.557	10.438	9.905	8.964
			3.765 (13,2%)						-23.252 (-72,1%)				
Valdebeceadas	5.603	5.519	5.703	5.614	5.881	6.161	5.413	3.645	2.133	1.590	1.328	1.194	996
			558 (9,95%)						-4.417 (-81,59%)				
Ávila (Provincia)	200.457	208.796	209.360	221.386	234.671	251.030	238.372	203.798	178.997	173.021	169.342	164.991	166.108
			50.673 (25,2%)						-84.992 (-33,8%)				
Ávila (Capital)	11.885	12.060	13.704	15.223	20.261	22.577	26.807	30.983	41.735	49.868	47.177	47.843	52.417
			10.692 (89,9%)						29.280 (132,1%)				

Fuente: Elaboración propia.



Como refleja la Tabla 2, la evolución de la población en la comarca de El Barco a lo largo del siglo XX, y dentro de ella también la de Valdebecedas, y al igual que ocurre con prácticamente la inmensa mayoría de las áreas rurales de montaña españolas, registra dos etapas claramente diferenciadas: la primera, hasta 1950, es progresivamente creciente y, la segunda, desde 1950, presenta una clara tendencia regresiva (Tabla 2).

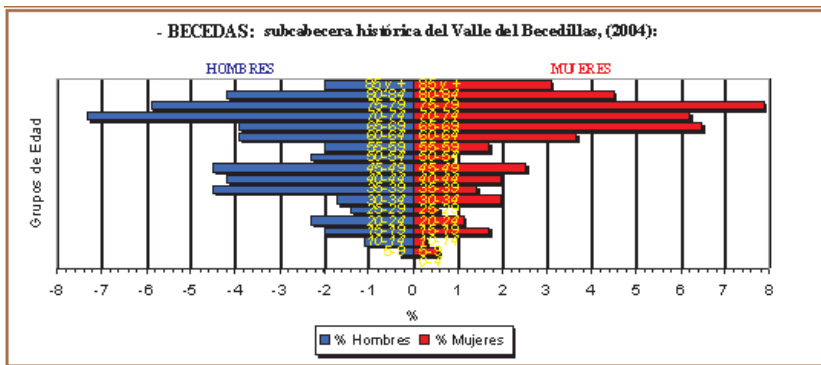
Al mismo tiempo, el precario sistema económico sobre el que se había sustentado la economía rural tradicional montañesa durante siglos se va a ir derrumbando paulatinamente desde mediados del siglo XX, merced al desencadenamiento de una fortísima crisis que lleva a la ruina al conjunto de los sectores productivos, eminentemente agrosilvopastoriles, y provoca la emigración masiva o éxodo rural (Tabla 2 y Figuras 6 y 7), especialmente de los estratos más jóvenes (Figura 6). A partir de estos momentos, las montañas españolas comienzan a verse como territorios empobrecidos y desertizados (Tabla 1 y Figura 7), cuya principal cualidad es haber permanecido al margen de los grandes ejes económicos y de las políticas de desarrollo que comienzan a implantarse en España.

La montaña española en general y la comarca de El Barco en particular se convierten así, a partir de 1950, además de en una inagotable reserva de recursos ecoculturales para el ocio y esparcimiento de la sociedad urbana, en el principal centro suministrador de mano de obra a los sectores económicos más pujantes que se localizan en el centro y norte peninsular y las áreas litorales de Levante, la Costa del Sol y los dos archipiélagos.

En este marco, en Valdebecedas de manera acelerada a partir de 1950 (Tabla 2), el tipo de corriente interna predominante fue el *éxodo rural* protagonizado por jóvenes, y también por familias con niños, tal y como se proyecta en la desestructuración demográfica que denota la figura 6, que abandonan el campo y se dirigen a las grandes ciudades españolas (Madrid, País Vasco, Barcelona y las costas, sobre todo) y a los países de Europa Occidental y Central en busca de empleos en la industria y los servicios. Ese proceso de salidas masivas de población desde el campo a los centros urbanos que tuvo lugar en España aproximadamente entre las décadas de los sesenta y setenta y que se ha denominado como *éxodo rural* se puede definir como “el proceso de abandono de las áreas rurales protagonizado por adultos-jóvenes que, ante la falta de expectativas en sus lugares de origen, se trasladan a las ciudades inmersas en una

rápida industrialización con el objetivo de lograr mejoras en su situación laboral y nivel de vida” García Barbancho (1975); Puyol (1979).

Este trasvase masivo de población de las áreas rurales a los centros urbanos españoles y al extranjero “trastoca definitivamente la distribución de la población española y las estructuras demográficas de los lugares de partida y de llegada” García Coll (2000) (Figura 6). Así ha ocurrido en todos los municipios de la comarca de El Barco y dentro de ella en Valdebevedas, cuya dinámica demográfica (estructura por edad y sexo, movimiento natural, etc.), debido al carácter selectivo (edad y, en menor medida, sexo) de la emigración (Figura 6), ha quedado enormemente deteriorada, abocando a la mayoría de los municipios valdebevedeos a una *despoblación* que ya parece irreversible (Figuras 6 y 7). Lo más pernicioso de este fenómeno es su *carácter selectivo*, ya que arrastra, principalmente, a los grupos de población más *jóvenes*, los de mayor capacidad productora y reproductora. Por tanto, las montañas españolas no sólo se despueblan sino que también se envejecen y con ello se coarta toda posibilidad de reemplazo generacional (Figura 6).

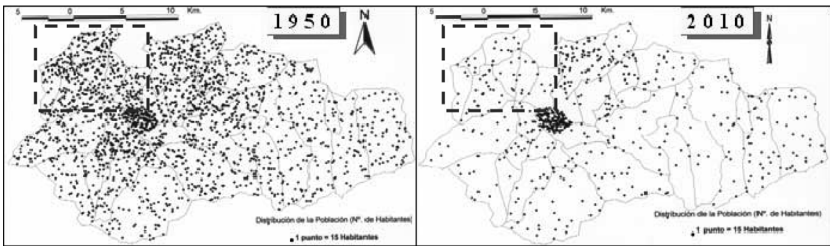


**Figura 6. Estructura demográfica por edad (grupos quinquenales) y sexo en el pueblo de Becedas, capital histórica de la tierra de Valdebevedas**

Fuente: Elaboración propia.

En síntesis, el *éxodo rural* ha originado una profunda *crisis demográfica* que desde hace décadas azota a las *áreas de montaña* españolas interiores, caso de Valdebevedas, pequeña cuenca hidrográfica geográfi-

camente integrada en la comarca de El Barco (Ávila). Este proceso demográfico ha provocado graves efectos desestructurados en la base poblacional, especialmente en cuanto a la edad, y ha dejado a esta zona serrana castellana al borde del *despoblamiento* (Tabla 2). Esta *crisis de despoblación* se continúa hoy transformada en una crisis de fuerte *envejecimiento* y alarmante *agotamiento demográfico* (Figura 6). Así, todos los municipios de la comarca de El Barco, a excepción de su capital funcional, El Barco de Ávila, se aproximan peligrosamente a la completa despoblación (Figura 7).



**Figura 7. Transformaciones en la evolución y la distribución geográfica de la población total de la comarca de El Barco (1950-2010)**

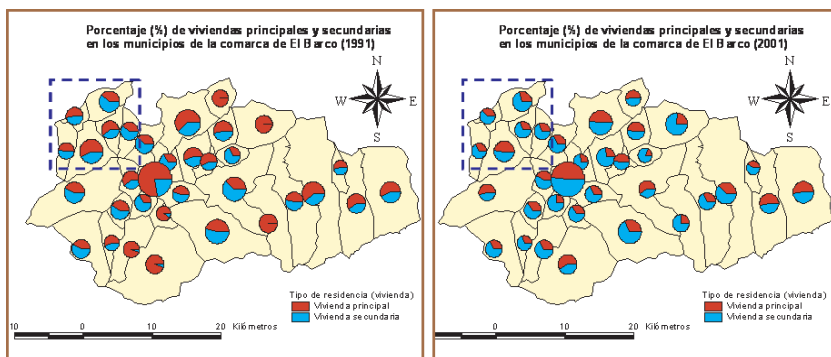
Fuente: Elaboración propia.

En suma, una población escasa, envejecida y sin posibilidad de reemplazamiento generacional está condenada a extinguirse a corto plazo, sino recibe aportes externos. Además, en las áreas rurales más envejecidas “los esfuerzos de la población se concentran en sobrevivir, olvidando el *patrimonio ecocultural*. Las condiciones de vida empeoran y se hace evidente el deterioro del medio ambiente natural y cultural” Faus Puyol (2001:84).

#### **4.3. La pseudorre población estacional: un rayo de esperanza para la pervivencia de los ritos festivos tradicionales rurales**

Además de analizar y exponer a grandes rasgos las consecuencias demográficas del éxodo rural en Valdebeceadas, es también necesario subrayar un peculiar movimiento de retorno estacional, el cual, entre otras cuestiones, impide el fácil cumplimiento de un vaticinio aparentemente inevitable, que apoyado en diversos soportes científicos augura la extinción de los pueblos y con ellos, consecuentemente, de sus tradiciones populares más ancestrales.

Especialmente desde finales de la década de los setenta de la pasada centuria, durante el verano, Navidad, Semana Santa y los distintos puentes festivos de ámbito estatal, muchos de los que emigraron retornan temporalmente para pasar en el pueblo sus vacaciones. De modo que durante estos períodos vacacionales se produce una “*pseudorre población estacional*” Barrientos Alfageme (1978:310) de los pueblos, incluidos las aldeas y los barrios; incluso hasta alcanzar niveles de saturación y conflicto por deficiencias en infraestructuras de servicios o por intereses socioeconómicos y culturales contrapuestos de los veraneantes y los residentes de todo el año. Una de las manifestaciones más notorias de este fenómeno se registra en el capítulo de la vivienda y/o residencia secundaria (Figura 8).



**Figura 8. Evolución de la relación (%) entre viviendas principales y viviendas secundarias en los municipios de la comarca de El Barco (1991-2001)**

Fuente: Elaboración propia.

Así, un censo de población que se realizará en el mes de agosto en todos los pueblos de la comarca de El Barco, incluidos los de Valdebeceadas, arrojaría una visión muy diferente de la que, desde el punto de vista de la vitalidad demográfica, se ha reflejado en el epígrafe precedente dentro de este trabajo. Conforme a Velasco (1997:124), “en la actualidad estas poblaciones se están convirtiendo en sociedades-partidas (ya no sólo sociedades-parte) con dos imágenes sociológicas bien diferentes según un régimen estacional”: la mayor parte del año (invierno, tiempo laboral) son poblaciones casi vacías; el resto del año (verano, tiempo vacacional y algunos fines de semana) son poblaciones casi saturadas de gen-

te. Coincidiendo plenamente con Velasco (1997:125-126), de cada una de las imágenes sociológicas descritas con anterioridad cabe hacer dos proyecciones a futuro antitéticas:

a) La primera de ellas presume una irremediable desaparición a corto o medio plazo de muchos de estos pueblos. Poco a poco los ancianos irán muriéndose y los escasos campesinos acabarán por ceder a la tentación de marcharse a las ciudades. (Unos, los que tienen hijos en edad escolar, por tratar de facilitarles una educación, otros, casi todos, cansados de comprobar cómo se van reduciendo progresivamente sus rentas). El mundo tradicional acabaría así por *despoblamiento*.

b) La segunda, por el contrario, revela una transformación radical del medio rural, mediante su urbanización. Las viviendas convertidas en segundas residencias y la vida en el campo en contrapunto necesario de la agitada vida en la ciudad. Algunas labores agrícolas se mantendrán como entretenimiento de ocio y para abastecimiento de alimentos “naturales”. Los residentes permanentes en el pueblo serán integrados en el sector de servicios. Del mundo tradicional sólo quedaran algunos elementos. Aquellos considerados indispensables para no dejar apagar la ilusión de una identidad local y que pudieran servir de motivo de atracción turística. El mundo tradicional no desaparecerá del todo, simplemente habrá pasado a ser una pequeña parcela del mundo moderno y habrá dejado de ser otro mundo.

En este incierto contexto:

Las fiestas ofrecen motivos para reunir a la gente, porque en ellas la comunidad cobra relieve. Esa es la primera y principal función. Posiblemente proporcionan cohesión social, aunque muchas veces es también posible en ellas el conflicto, y además resultan buenos escenarios para la exhibición del poder, del status, las categorías sociales [...] Son ocasiones para expresar las creencias comunes, para mostrar la adhesión a los símbolos comunes. En suma son *procesos rituales* (Velasco, 2000: 59).

Algunas de estas formas festivas ritualizadas “parecen responder a lo que los evolucionistas del XIX llamaban ‘*supervivencias*’” Velasco (2000:61), luego que persisten a lo largo del tiempo, aparentemente reproduciendo año tras año las viejas formas, manteniéndolas incluso con celo y una cierta normativa de ortodoxia. Es un hecho que pueden haber sobrevivido a profundas transformaciones socioeconómicas, caso del

éxodo rural de los años cincuenta, sesenta y setenta del siglo XX, y, como es el caso de los ramos cantados, se presentan hoy como sorprendentes anacronismos.

Efectivamente, supervivencia es la celebración de la fiesta siempre en la misma fecha y bajo el mismo motivo; y supervivencia es también el mantenimiento secular de alguno de los rituales ancestrales que se ejecutan en ella. Así, sin desdeñar la relevancia de alguna de estas fiestas, cabe subrayar que “bastante supervivencia puede llegar a ser el que se celebre, que se siga celebrando, una fiesta en no pocas de las casi despobladas comunidades locales de las áreas de montaña en Castilla” Velasco (2000:62).

Por otro lado, el carácter de tradicionales a menudo atribuidas a muchas de las fiestas mayores podría ser resultado de un proceso tradicionalizador. Sin duda las fiestas instituidas por voto, como los Cantos del Ramo de Valdebeceadas, responderían a ese proceso. Como recuerda Velasco (2000), frecuentemente estos votos o compromisos:

Conllevaron como salva guarda la creencia en que si alguna vez se dejará de celebrar la fiesta, si se quebraba la continuidad del ciclo, sobrevendrían catástrofes o desgracias colectivas. La memoria colectiva engloba la ocurrencia de tales catástrofes dentro del discurso legendario que explica la condición de símbolo sagrado que es la imagen objeto de culto Velasco (2000: 63).

De este modo, las fiestas votivas presentan un modo de fuerte de tradición. Y se dirían más propiamente tradicionalizadoras, pues explícitamente implican la asunción de una cierta responsabilidad por parte de las generaciones actuales, incluidas las emigradas, ya sea definitiva, temporal o pendularmente, del cumplimiento del voto que formularon sus antecesores. Ellos son ahora los receptores y ejecutores de la tradición los “abuelos”. Una especie de compromiso ritual sagrado de continuidad con las creencias y el estilo de vida de las generaciones pasadas. Así pues, pese a la precariedad de la estructura demográfica de Valdebeceadas, una posible alternativa para el mantenimiento y continuidad en el tiempo del Canto del Ramo, seriamente amenazado por el franco riesgo de extinción de la población residente, podría venir de la mano de esta *pseudorepoblación estacional* y del grado de compromiso de estas nuevas generaciones de emigrantes con las tradiciones populares de sus comunidades rurales de origen y el deber para con los votos ancestrales adquiridos por sus ascendientes. Al respecto, de acuerdo con Velasco

(1991), “es curioso que con la emigración las fiestas tiendan a ser apropiadas por quienes se fueron. [...] La emigración que fragmentó a las comunidades locales mira ahora a las fiestas como tiempo simbólico de re-unificación” Velasco (1991:162) y de conexión de las generaciones actuales con las pasadas.

## 5. CONCLUSIONES

En estos tiempos modernos, definidos por un fenómeno poderosamente homogenizador de las identidades individuales y colectivas como la *globalización*, dentro del proceso de búsqueda de sentido existencial vital, los seres humanos tratamos de reencontrarnos con nuestras raíces tradicionales más remotas y los sentimientos locales arraigados en el territorio y las comunidades rurales. De este modo, el germen primigenio de la idiosincrasia de Valdebecedas fructifica en la tradición folclórica del Canto del Ramo, luego que los ramos cantados sintetizan la descripción del marco territorial y sociocultural más popular y ancestral.

Sin embargo, gran parte de este inestimable patrimonio etnológico y núcleo indisociable y aglutinador de la conciencia identitaria y las tradiciones populares territoriales valdebecedeñas, se encuentra actualmente seriamente comprometido y en franco riesgo de caer en el olvido. Esto es en buena medida debido a los graves efectos desestructuradores (despoblación, escasa o nula natalidad, crecimiento vegetativo negativo, alto índice de masculinidad, fuerte envejecimiento, despoblamiento, falta de relevo generacional, etc.) que en la demografía de la tierra de Valdebecedas y la región en la que se inserta, la comarca de El Barco (Ávila), ha causado el éxodo rural. Este fenómeno migratorio campo-ciudad, todavía hoy, en forma de lento goteo pero con enorme selectividad en cuanto a edad, continúa extrayendo de los pueblos a sus mejores activos, los jóvenes, quienes buscamos encontrar en las grandes urbes nacionales e internacionales la anhelada oportunidad para poder desarrollar nuestros proyectos vitales que, con las condiciones estructurales desfavorables para el mundo rural, no podemos encontrar en nuestra propia tierra de origen.

En este contexto, los esfuerzos de la escasa población que aún permanecemos en el medio rural se concentran en sobrevivir, olvidando el mantenimiento del secular *patrimonio ecocultural*, heredado por generaciones de nuestros ascendientes. De esta forma, se hace evidente el deterioro, en varios y trascendentes aspectos para su supervivencia, de anti-

guas tradiciones populares, caso del Canto del Ramo, cuya continuidad en el tiempo se ve severamente amenazada. No obstante, un hecho impide el fácil cumplimiento de un vaticinio aparentemente inevitable, como la extinción a medio y corto plazo de las comunidades rurales y con ellas sus tradiciones ancestrales: la existencia de un peculiar fenómeno de pseudorreplacación estacional, vinculado al movimiento de retorno de los emigrantes y sus descendientes para pasar sus períodos vacacionales en sus pueblos de origen. De este modo, esta replacación rural eventual se presenta como un rayo de esperanza, tanto para el mantenimiento, aunque temporal, de una cierta vitalidad demográfica como de la pervivencia de antiquísimas tradiciones populares como los ramos cantados de Valdebeceadas.

### Notas

1. Término geográfico de ámbito local que aparece citado por primera vez en Gómez Blázquez (2001:219-220).
2. Según la división geográfica por unidades poblacionales adoptada por el Instituto Nacional de Estadística (INE), por *diseminado* se entienden aquellas edificaciones o viviendas de una entidad singular de población que no pueden ser incluidos en el concepto de núcleo.
3. Para un mayor desarrollo de esta temática en el área objeto de este estudio véase a Moreno Arriba, 2010.

### Referencias Bibliográficas

- ALONSO PONGA, José Luis. 1986. **Religiosidad popular navideña en Castilla y León: manifestaciones de carácter dramático**. Junta de Castilla y León. Valladolid (España).
- BARRIENTOS ALFAGEME, Gonzalo. 1978. **El Valle Alto del Tormes (Gredos y Aravalle). Estudio Geográfico**. Caja de Ahorros y Préstamos de Ávila. Ávila (España).
- BRANDES, Stanley. 1975. **Migration, Kinship, and Community: Tradition and Transition in a Spanish Village**. Academic Press. Nueva York (Estados Unidos)
- CARO BAROJA, Julio. 1957. "El sociocentrismo de los pueblos españoles". **Revista de Occidente (Razas, pueblos y linajes)**. s/v. s/n: 263-292.



- FAUS PUYOL, María Carmen. 2001. "Emigración, envejecimiento y degradación del medio ambiente" en PRECEDO, A. J. y REVILLA, A. (coords.). **Los problemas demográficos en el cambio de siglo**. pp 73-86. Fundación Pedro Barrié de la Maza-Instituto de Estudios Económicos. A Coruña (España).
- FREEMAN, Susan Tax. 1970. **Neighbors: the Social Contract in a Castilian Hamlet**. University of Chicago. Chicago (Estados Unidos).
- GARCÍA BARBANCHO, Alfonso. (1975): **Las migraciones interiores españolas en 1961-70**. Instituto de Estudios Económicos. Madrid (España).
- GARCÍA COLL, Arlinda. 2000. "Las migraciones interiores en España en el siglo XX: del éxodo rural al éxodo urbano y otras nuevas formas de movilidad". **A Distancia**. Vol. 18. N.º. 1: 146-154.
- GARCÍA MATOS, Manuel. 2000 [1944]. **Lírica popular de la Alta Extremadura**.: Universidad de Extremadura. Cáceres (España).
- GÓMEZ BLÁZQUEZ, Jesús. 2001. "El Becedillas: un río para la discordia (seis siglos de historia)". **Cuadernos Abulenses**. N.º. 30: 197-222.
- KENNY, Michael. 1962. **A Spanish Tapestry: town and country in Castile**. Indiana University Press. Bloomington (Estados Unidos).
- LISÓN, Carmelo 1977. **Invitación a la antropología cultural de España**. Adara. A Coruña (España).
- MAUSS, Marcel. 1970. **Lo sagrado y lo profano**. Barral. Barcelona (España).
- MORENO ARRIBA, Jesús. 2010. **El Alto Tormes: transformaciones recientes en la comarca de El Barco (Ávila) y perspectivas de desarrollo sostenible en un área de la Sierra de Gredos**. (Tesis doctoral en Geografía). UNED. Disponible en línea: <http://e-spacio.uned.es/fez/view.php?pid=tesisuned:GeoHis-Jmoreno>. Consultado el 20-05-2015.
- PITT-RIVERS, Julian Alfred. 1971. **The people of the Sierra**. University of Chicago. Chicago (Estados Unidos).
- RIVERO PÉREZ, Manuel. 2006. "El Canto del Ramo en Luyego de Somoza: sus referentes, leyes, signos y significados". **Revista de Folklore**. N.º. 307: 17-21.
- SÁNCHEZ, José 2001. "Profundización de la crisis demográfica en áreas rurales desfavorecidas. El ejemplo de Albacete (Castilla-La Mancha)" en SÁNCHEZ, J. y KUKORELLI, I. (coords.). **IV Seminario Hispano-Húngaro (Nuevos problemas regionales y retos para el siglo XXI)**. pp. 125-146. UNED. Madrid (España).
- SENDÍN, José. 1990. **Becedas: Historia, vida y costumbres de un pueblo castellano**. Kadmos. Salamanca (España).

- SENDÍN, José. 1994. **La Región Serrana**. Caja Salamanca y Soria. Plasencia (España).
- VELASCO, Francisco Andrés. 1997. "Fiestas del solsticio de verano en Salduero". **Revista de Soria**. Nº. 18: 37-48.
- VELASCO, Honorio. 1988. "Signos y sentidos de la identidad de los pueblos castellanos. El concepto de pueblo e identidad" en DÍAZ VIANA L. (coord.). **Aproximación antropológica a Castilla y León**. pp. 28-46. Anthropos. Barcelona (España).
- VELASCO, Honorio. 1991. "Horizontes de interdependencia. Rituales en el valle del Corneja" en García J. L. et al. (coords.). **Rituales y proceso social. Estudio comparativo en cinco zonas españolas**. pp. 121-163. Ministerio de Cultura. Madrid (España).
- VELASCO, Honorio. 1993. "De sociedades parte a sociedades partidas. Un estudio sobre nuevos conflictos en algunas poblaciones rurales castellanas sometidas a procesos de emigración" en HIDALGO, J. A. y SIMAL, J. (eds.). **A Cultura da violencia**. pp. 45-142. Laboratorio Orensano de Antropología Social. Vigo (España).
- VELASCO, Honorio. 1997. "Modernización: un proceso multidireccional y contradictorio en comunidades rurales castellanas" en DÍAZ VIANA, L. (coord.). **Cultura, Tradición y Cambio: Una Mirada sobre las Miradas**. pp. 119-139. Fundación Navapalos-Universidad de Valladolid. Valladolid (España).
- VELASCO, Honorio. 2000. "Tradición y cambio en los calendarios y en las fiestas" en ALONSO PONGA, J. L. et al. (coords.). **Las fiestas. De la Antropología a la Historia y la Etnografía**. pp. 59-82. Centro de Cultura Tradicional. Salamanca (España).
- VELASCO, Honorio y DÍAZ DE RADA, Ángel. 1997. **La lógica de la investigación etnográfica**. Un modelo de trabajo para etnógrafos de escuela. Trotta. Madrid (España).